

# *La Psicología en Costa Rica: Encrucijada en el Nuevo Milenio*

Teresita Cordero Cordero<sup>1</sup>

José Manuel Salas Calvo<sup>2</sup>

*Universidad de Costa Rica, Costa Rica*

## Compendio

La saturación del mercado laboral, en Costa Rica, conduce a la psicología a una severa crisis. Asimismo, las políticas neoliberales permiten e incentivan nuevas formas de contratación distintas a aquellas de décadas pasadas. Estas situaciones generan una serie de retos para la formación y el ejercicio profesional en Costa Rica, con un panorama nada halagüeño. Pretendemos ofrecer una visión crítica que sostenga las tesis hasta aquí esbozadas. Además, presentamos interrogantes para incentivar el diálogo y la reflexión desde diferentes puntos de vista, tanto en el país como fuera de él. Intentamos motivar alianzas entre los países centroamericanos para conocer las condiciones de empleo y la formación de quienes ejercen la psicología, con el interés de responder conjuntamente a las preguntas planteadas.

## Abstract

The saturation of the psychology labor market is leading psychology in Costa Rica towards a severe crisis. Neoliberal politics also allow and promote different ways of employment compared to those of past decades. This situation implies several challenges for the formation and exercise of psychological practice in Costa Rica within a rather dark panorama. We offer a critical view to sustain this thesis. In addition we raise questions that encourage dialogue and reflection from different vantage points, within and outside our country. We aim to motivate alliances between the Central American countries to learn of psychologists' employment conditions and training so that we can jointly answer these questions.

**Palabras clave:** Formación; Ejercicio profesional; Dilemas; Costa Rica.

**Key Words:** Education and training; Professional practice; Dilemmas; Costa Rica

<sup>1</sup>Dirección: Escuela de Psicología, UCR, San José Costa Rica, Centroamérica.  
tcordero@cariari.ucr.ac.cr.

<sup>2</sup>Dirección: Escuela de Psicología, UCR, San José Costa Rica, Centroamérica.  
jmsalas@cariari.ucr.ac.cr

Las crisis pueden verse en muchas ocasiones como experiencias llenas de dificultades, difíciles de enfrentar. La tensión que generan produce incertidumbre por un lado, pero, por otro, puede crear mecanismos colectivos e individuales para responder con "nuevas" o mejoradas modalidades de enfrentamiento a las situaciones. En el mejor de los casos, dichas respuestas se tornan creativas y positivas. En el peor, se dan pasos equivocados que pueden engendrar mayores problemas.

La psicología en Costa Rica, sobre todo en sus expresiones laborales, está ante una encrucijada que creemos puede convertirse muy pronto en una crisis (Cordero & Salas, 1999). La esencia del presente trabajo es fundamentar tal apreciación.

Desde los años setenta, la principal fuente de empleo para los/as profesionales de la psicología ha sido el Estado "benefactor", el cual ofrecía un empleo seguro y permanente dentro de la función pública. En la década de los años noventa producto de las políticas neoliberales, las condiciones socioeconómicas cambiaron, impactando a la Psicología y a los/as costarricenses de varias maneras. Una de ellas ha sido en el campo laboral, con formas de contratación muy distintas a las tradicionales y, la otra, fue el desarrollo de la gran cantidad de Escuelas formadoras de profesionales de Psicología, en un país pequeño, con cuatro millones y medio de habitantes, cuyos valores más apreciados se relacionan con la educación, la salud y la paz.

Costa Rica, al igual que el resto de los países del área, está viviendo cambios profundos, producto de los procesos de globalización, de las transformaciones tecnológicas y de la profundización del sistema capitalista (Espeja, Chavés & Robles, 1999). Los índices de desigualdades sociales en América Latina superan a otros países en vías de desarrollo. La brecha entre personas ricas y pobres es cada vez mayor, afectando la realidad psicosocial de la región, trayendo el descrédito e incredulidad hacia el sistema político y económico (Delors, 1996; Flores-Estrada, 2000; Marchetti, 1997). La pobreza en Costa Rica es una realidad que afecta a un 20% de los hogares, correspondiendo a un 23% de la población, según cifras aportadas por el Informe del Proyecto del Estado de la Nación (2001). El desempleo, sin contar el subempleo, corresponde a un porcentaje que osciló del 6% en

1999 a un 5.2% en el año 2000, afectando principalmente a las mujeres (6.9%).

Como expresión de ese contexto mundial y producto de la ideología neoliberal, la cual pregona dejar en "manos" del mercado la regulación de la vida social, en Costa Rica proliferan de manera desmedida las ofertas de educación superior privada. Estas se basan en argumentos relacionados con la libertad de enseñanza y, en cierta forma, como consecuencia de las restricciones presupuestarias y de las limitaciones de ingreso del nuevo estudiantado a la educación superior pública.

Por lo tanto nos preocupan dos puntos centrales, más no únicos, con respecto a la disciplina en Costa Rica: el cambio en los términos de la inserción laboral y contratación de psicólogos y psicólogas, por un lado, y la saturación de la oferta educativa con sus consecuencias en la formación académica y en el mundo laboral.

La psicología costarricense se ha desarrollado en las últimas tres décadas, vinculada a la Universidad de Costa Rica, como centro de enseñanza superior público. Ésta, hasta la década de los setenta, era prácticamente la única opción de educación superior. A inicios de la década de los ochenta, esta exclusividad se rompió y se inició la primera carrera de psicología en una universidad privada.

En la década de los años 90 se generaron los cambios severos, producto de las políticas neoliberales y de su aceptación por parte de los gobiernos de turno. El panorama laboral y educativo del país cambió en muy poco tiempo, cuestionando la actividad de la formación profesional y las perspectivas inmediatas y mediatas de los nuevos/as egresados. No se trata de negar, per se, la posibilidad de opciones privadas en la enseñanza de la psicología; el problema radica en la lógica que subyace a su florecimiento y expansión desmedida, la cual, en la mayoría de los casos, es la del mercado de bienes y servicios y no la del servicio al país y la población. El asunto no es negar la libertad de la enseñanza, argumento reiteradamente esgrimido por sus adalides, sino cuestionar su utilización para, también en muchos casos, trocar el derecho a la educación en un privilegio.

Partiendo de la existencia de una profesión masificada, en un mercado saturado, las preguntas que asaltan son: ¿Cuáles serán nuestras respuestas a las necesidades sociales? ¿Cómo tenemos que enfrentar los tiempos? ¿A qué lógica o intereses están respondiendo las ofertas educativas? ¿Qué formación se ofrece y con qué orientación? ¿Qué conservaremos del pasado, que pueda integrarse y revalorarse en las nuevas condiciones?

Al producirse cambios en los sistemas económicos, se generan transformaciones en las estructuras productivas, en las relaciones de producción y en los factores circundantes políticos, educativos y culturales de las sociedades. Dichos cambios impactan de manera directa todos los ámbitos de la sociedad, uno de ellos son las condiciones de formación profesional (enseñanza superior) y el ejercicio profesional de la psicología, caso particular que nos ocupa en este trabajo. Los procesos de formación de la carrera de psicología en Costa Rica se inscriben, en la actualidad, bajo condiciones muy diferentes a las de los años anteriores.

Desde el punto de vista de formadores/as de psicología en las universidades estatales, como nosotros/as, una lógica respuesta a esta situación puede darse a partir del tipo de "oferta educativa" - para hablar en los términos del mercado -, buscando distinguirnos de otras propuestas que existen dentro del mar de opciones. En cierta forma se trataría, entonces, de hacer la diferencia; inspiración que parece ubicarnos en el campo de los "deseos" para llegar a ser las personas mejor dotadas para enfrentar el mundo laboral. Esto nos introduce, por lo tanto, en el campo de la competencia y la búsqueda del dominio y, por qué no decirlo, del poder simbólico y práctico, que obliga a pensarnos de cierta manera superiores y únicos/as.

Dichas consideraciones inspiradas en la óptica neoliberal desvirtúan, a nuestro entender, algunos de los planteamientos básicos de la formación y nos ubican en otro marco de referencia, que puede ser peligroso y a la vez engañoso y del cual tenemos que estar alertas. Para la enseñanza educativa formal en psicología es un peligro dejarse llevar por respuestas fáciles, tipo "light", como aquella idea de que solamente se tiene que dar una respuesta a las demandas del mercado laboral. Por el contrario nuestra

posición es que no podemos ser "miopes", sino que tenemos, como colectivo social, que mirar a la distancia en ambos sentido, al pasado y al futuro, para nuevamente perfilar desde la Universidad de Costa Rica (UCR) una formación crítica y con propósito que no sólo responda a las coyunturas actuales. Esta formación, no debe perder de vista los valores humanistas que defienden los derechos humanos de las poblaciones, en especial las más vulnerables.

Asimismo, el análisis de los procesos que estamos enfrentando tiene que desarrollar la reflexión intra e interdisciplinaria, para considerar creativa y oportunamente las condiciones actuales, tratando de entender los aciertos pasados, mejorando las dificultades, así como reconsiderando el futuro. De esta manera debe existir también un reconocimiento de la importancia que tuvo el Estado como ente planificador, situación que posiblemente vuelva a instaurarse a raíz de las problemáticas sociales que genera el sistema.

### EL EMPLEO Y LAS FORMAS DE CONTRATACIÓN

Las escenas que se repiten hoy día son aquellas que muestran las dificultades para conseguir empleo, dada la enorme cantidad de oferentes, con distintos niveles de formación académica, que acuden a ofrecer sus servicios ante la necesidad de llenar alguna vacante. Este nivel de incertidumbre genera una serie de opiniones diversas y estereotipadas que se asumen de manera individual y con respuestas bastante desarticuladas. En un trabajo realizado en la UCR, en el cual se entrevistaron egresados/as de la carrera en el año 2000, se constató que no tenían claro lo que está ocurriendo efectivamente en el mercado laboral y que su respuesta a la sensación de saturación era la opción de "venderse", sin considerar las condiciones sociales en que estamos (Cordero, 2000).

El problema de la saturación de mercado corresponde al tipo de organización económica y social en que nos ubicamos, así como evidencia las contradicciones del sistema, ya que por un lado, incentiva y motiva la formación educativa (enseñanza superior privada en forma masiva)<sup>1</sup> y por otro, no absorbe a los/as

<sup>1</sup>En un trabajo anterior, Cordero y Salas (1999), reportaron 13 centros de enseñanza superior para la psicología, haciendo la mención de que en menos de 10 años se habían creado 11 instituciones universitarias privadas, cuyo pronóstico, bastante conservador, indica que existirán mil nuevos/as profesionales por año. En octubre del 2001, en otro estudio realizado por Dormond, Martínez, Meléndez y Cordero (2001), habían aumentado a 17 los centros de enseñanza de la psicología en el país..

profesionales recién graduados de forma inmediata, ni en los roles en que fueron formados/as. La imagen de olla de presión, a punto de explotar, describe el panorama actual en la psicología en Costa Rica.

El modelo profesional monopolístico era razonable cuando sólo unos pocos podían acceder al título, pero entra en crisis por la presión de los jóvenes titulados que no encuentran trabajo y han de dedicarse a otras actividades, o pasar a ser asalariados o interinos o contratados, ya sea en la empresa pública o en la privada. (Sarramona, Noguera y Vera 1998, pág. 102).

En los estudios realizados en la Escuela de Psicología de la UCR, citados en Cordero y Salas (2001), se identificaron espacios laborales relacionados con la psicología educativa, seguida de la psicología laboral, clínica y comunitaria. De hecho, para muchos egresados/as de la UCR otra opción es la docencia en secundaria, para lo cual existe un profesorado en Psicología, que implica materias de educación paralelas a la formación profesional en la disciplina.

Además, se tiene que considerar que el desarrollo que ha tenido la psicología en diversos campos de servicio en organizaciones no gubernamentales (ONG's) y en el campo educativo ha sido fundamental. La incorporación de profesionales en estas áreas, aún y con el retraimiento del mercado laboral, es significativa. Así, para la psicología, la gama de sectores de empleo, tanto dentro como fuera del Estado, es muy amplia y diversificada. Nuestra disciplina tiene presencia en áreas, temáticas y situaciones inimaginables en décadas previas, lo que es una contribución que se hace al país. Alfaro, Arévalo, Céspedes y Quirós (2001), en un sondeo que realizaron a egresados/as de la UCR, encontraron que los problemas relacionados con la niñez, la pedagogía, los problemas emocionales y trastornos de personalidad fueron las áreas de intervención más importantes reportadas por las personas. Asimismo, cuando se les consultó acerca de áreas de importancia, destacaron aquellas relacionadas con procesos sociopolíticos, educación popular, violencia doméstica y familia.

Ahora bien, planteamos que si se sigue la lógica de la oferta y

la demanda, sin mayores restricciones o adecuaciones y ante tanta oferta, lo más probable es que los salarios se depriman y que ciertas condiciones laborales mínimas tiendan a deteriorarse. Además, parecen no estar claros los objetivos de los recién abiertos proyectos educativos (privados), con respecto a quiénes y en qué condiciones dirigen las acciones. Esto se observa claramente en el hecho de que muchas de las ofertas académicas en psicología se dirigen a formar especialistas en determinados campos, lo cual por un lado restringe el acceso de nuevos/as profesionales a espacios laborales alternativos y novedosos y, por otro, hace inaccesible el servicio psicológico a grandes sectores de la población.

De lo anterior, surge una pregunta que nos parece crucial y que aún no tiene una respuesta definitiva: ¿Cuál es el perfil de profesionales de la psicología que requieren países como los nuestros, en particular el caso de Costa Rica? Sí podemos señalar que esta interrogante cobra mayor vigencia justamente por las formas de contratación. Por ejemplo, la atención a menores en riesgo social en Costa Rica está a cargo de una institución que se llama Patronato Nacional de la Infancia (PANI). En el año 2001, dicho programa quedó sin fondos y los/as profesionales que habían sido contratados a destajo quedaron cesantes. Por tanto, la atención a esa población en riesgo social sencillamente dejó de ofrecerse.

También existen presiones en escenarios en los que hay una relación laboral estable. En estos las condiciones de trabajo impuestas tienden a ser cada vez más restrictivas, sustituyendo la tradicional forma de llenar plazas (puestos de trabajo) vacantes mediante contratos específicos y por tiempo limitado.

Gorz (2001) argumenta que, en el mundo actual, las formas de contratación tradicionales están en vías de extinción, producto del avance tecnológico de las sociedades capitalistas actuales y del cambio en las relaciones sociales, especialmente dada la ideología del capital de conseguir mayores beneficios al menor costo posible. Estas nuevas modalidades laborales y de contratación deben verse también en el contexto de una fuerte tendencia a una nueva legislación y modelos de relación con la clase trabajadora. En Costa Rica y en muchos otros países hay una discusión en entes gubernamentales y empresariales – y, al parecer, ya también

en sectores sindicales - acerca de la necesidad de generar cambios para permitir más libertades a los/as patronos con el fin de mayor acumulación de capital. Una de esas nuevas formas de establecer las relaciones laborales es la denominada "flexibilización laboral"<sup>2</sup>, frase eufemística con la cual se intenta introducir de contrabando otro de los mecanismos que el mismo sistema implanta para su supervivencia: recargar en algunos la "solución" de la crisis. Cuando la deuda externa, la deuda interna, el déficit fiscal, los problemas en la balanza comercial, las medidas de orden cambiario, para señalar sólo algunos de los líos de nuestras economías, se complican y no dan los efectos esperados, se apunta a otro de los ámbitos de la economía: el mercado laboral. En éste se recarga la salida de recursos para paliar lo que por otro lado no se logró.

De esta forma, variar los horarios laborales, readecuar los términos de la contratación, no asumir las garantías sociales (tales como atención en salud, sistemas de jubilación, mejoras salariales, derecho a la organización sindical), entre otras, son algunas de esas medidas que, sobre la estrechez del trabajador/a, se imponen para que "la crisis no nos golpee". Es evidente que aquí hay mucha preocupación por salvar el sistema, al costo que sea. Lo que sucede es que ese costo, en la flexibilización laboral, lo paga el trabajador o trabajadora.

Lo anterior cobra mayor relevancia o dramatismo si repasamos brevemente la distribución de la fuerza laboral empleada en nuestro país. En el año 2000, ésta se encontraba distribuida, por sectores de la actividad económica, de la siguiente forma: (a) Agricultura, silvicultura, caza y pesca (20.4%); (b) Industria (14.4%); (c) Comercio (20,2%); (d) Servicios sociales, comunales y personales (25.6%); (e) Construcción (6.8%); (f) Transporte, almacenamiento (6%); y (g) Establecimientos financieros (4.9%) (Proyecto del Estado de la Nación, 2001, pág. 127). Es posible esperar que la distribución laboral, como tendencia, afecte más al sector asalariado que, como se puede notar, se ubica sobre todo en servicios y comercio (suman cerca de la mitad del total). Es en el Estado justo donde se insertan en alta proporción los servicios

<sup>2</sup>Se refiere a una tendencia neoliberal de cambiar las legislaciones en materia de trabajo, con miras a sustituir las tradicionales garantías laborales (por ejemplo, de 8 horas diarias a 12 horas)



psicológicos, lo que lo ha convertido históricamente en el principal empleador de profesionales en nuestra disciplina. Siguen las preguntas, ¿será posible que los/as mil graduados/as al año de la psicología tengan trabajo digno? Lamentablemente, la respuesta parece ser no.

Otros datos completan el panorama. Es de notar que el sector industrial es apenas de un 14% (en 1992 era el 19%, según la misma fuente), lo que llama a la reflexión en tanto se nos dice que esta es la vía del desarrollo y del progreso. Lo cierto es que la conformación del mercado de empleo en Costa Rica se basa generalmente en la provisión de servicios y en la agricultura, con lo cual las medidas de orden industrial vendrían a fracturar buena parte de esa base "ancestral" y a ponernos de cara a lo que recientemente estamos observando en otros países latinoamericanos. A todo esto se añade la manifiesta intención de imponer los Tratados de Libre Comercio que buscan eliminar los aranceles a los productos de importación, que están por supuesto, en franca desventaja con los productos que podríamos exportar. Si no hay protección a la agricultura, el producto traído de afuera, siempre será más barato que el propio, por lo que el sector agrícola se verá seriamente amenazado. Obviamente que, además de las implicaciones para el ámbito laboral, la academia (léase universidad) está impactada, desde dos perspectivas: en su calidad de empleadora y en su calidad de entidad formadora. Nos interesa referirnos a la segunda.

La pregunta que inmediatamente se plantea es qué y cómo formar en psicología, de cara al panorama laboral y social descrito. Ensayar una respuesta concluyente a semejante pregunta en un trabajo como éste rayaría en la irresponsabilidad. Lo que nos interesa es sólo acotar que debe revisarse el modelo formativo y romper el imaginario que sustentaba el antiguo. Se requieren opciones curriculares y planes alternativos no imaginados y que, sin renunciar a principios éticos y acordes con una academia sólida y solidaria, puedan ofrecer salidas dignas a los y las profesionales de la psicología que deseamos formar.

En esta línea tenemos que volver a recuperar la defensa por los derechos humanos resistiendo al sistema capitalista que se impone sobre el sujeto humano. Entendemos, como lo reiteraba Martín-Baró (1998) en sus múltiples escritos, que la Psicología

tiene que ocuparse de aquellos problemas que la sociedad no quiere promocionar. Al menos en nuestro país, faltan más investigaciones acerca de las personas desempleadas, no como cifras económicas y porcentajes sino como personas que enfrentan una situación que raya en el límite de la pobreza y la exclusión. ¿Cómo es posible que en el Informe del Estado de la Nación se mencione que más de 350,000 personas, una cuarta parte de la fuerza laboral, sufre algún problema en la calidad del empleo y no lo estemos investigando?. ¿Será ello un síntoma más de que el sistema está ganando la partida y que los valores humanistas están guardándose en el cajón del olvido?

### ALGUNAS REFLEXIONES Y PROPUESTAS: PREGUNTAS POR CONTESTAR

Con el ánimo de estimular la discusión, ofrecemos algunas de las interrogantes que, desde diferentes lugares, se han planteado en torno al tema que nos ocupa. Tomamos como base varios estudios y análisis que se han venido generando en los últimos años en la Escuela de Psicología de la UCR, a raíz de la evaluación curricular y el trabajo que desde un curso de la carrera, el "Módulo de Formación y Ejercicio Profesional de la Psicología", se ha realizado. Planteamos algunos aspectos en una apretada síntesis:

1. El estudiantado de psicología del país que egresa de las universidades no puede absorberse en su propio campo de trabajo. Hay un mercado saturado ante el cual no se están tomando medidas, por ejemplo, la poca o nula regulación de la oferta de carreras de psicología en el país.
2. Podría ser que muchos/as egresados/as terminen aceptando empleos para la subsistencia. ¿Qué fuente de ilusiones se está vendiendo? ¿Qué mueve a muchos y muchas jóvenes a escoger la psicología como alternativa vocacional o, al menos, laboral? Esta es una interrogante que está fuera del alcance de los propósitos del presente trabajo. Por tanto, es imperativo revisar qué y para qué se están abriendo ofertas educativas de este tipo. Además, no se trata sólo de la suerte profesional de miles de personas (quizás motivadas, pero desempleadas o desubicadas en su profesión), sino del

impacto que la situación descrita podría tener en mucha de nuestra población, necesitada de nuestros servicios. Podríamos pensar positivamente que la población más necesitada tendrá la opción de recibir servicios de psicología a más bajo costo que en años anteriores. Esta, sin embargo, es otra interrogante que queda sin resolver.

3. El estudiantado de secundaria tendrá que evaluar cuál es la opción para su futuro laboral. Por tal razón, puede que la demanda hacia la carrera disminuya, ¿cómo enfrentarán esto las instituciones privadas? Lo primero es revisar esa oferta de opciones, su calidad y pertinencia, para luego enfrentar las consecuencias de un negocio que no resultó. Esto tendrán que enfrentarlo y resolverlo quienes han invertido en la educación superior privada. Queda sin contestar la pregunta relacionada con los contingentes de jóvenes, con título en mano, desocupados/as o insertos/as en condiciones desfavorables.
4. El Colegio Profesional de Psicólogos llegará a tener una gran cantidad de asociados/as como nunca antes se había propuesto y cuyo aumento es en gran escala. Esto puede fortalecer al gremio o, por el contrario, podría dispersar aún más la acción y la misión de dicha institución.
5. En consonancia con lo anotado anteriormente, las condiciones de empleo pueden llegar a ser sumamente desfavorables, en tanto los graduados/as de psicología tengan que emplearse en otros campos que ni siquiera habían contemplado. Puede incrementarse el multi y el subempleo en psicología, tendencia no del todo desconocida en la realidad costarricense. Esto demandará mayores estudios y/o complementar la carrera con otras opciones educativas o técnicas, lo que puede implicar el ingreso al empleo en más años de los que se necesitaban antes. Resultaría insostenible, entonces, la lógica que han apoyado las ofertas privadas de una rápida graduación.

Para contestar a las anteriores y otras interrogantes, es necesario, en consecuencia, tomar medidas en diferentes frentes. Punteamos algunas ideas en ese sentido, como retos que tendría que asumir la UCR en particular como ente público, así como la Universidad Nacional (institución pública) que recién inició la carrera de psicología en nuestro país.

Mientras se mantengan las condiciones actuales, se requieren grandes esfuerzos para consolidar lo que se ha logrado hasta el momento. Por tanto, la tarea está en apostar a la calidad de la educación, fortaleciendo aún con más fuerza los espacios de investigación y las oportunidades para la acción social, lo que implica mantener y defender las condiciones que la universidad pública ofrece.

En este sentido, cada vez es más imperativo establecer alianzas estratégicas con centros e institutos de investigación a lo interno del país y en el área centroamericana. Es imprescindible mantener intercambios entre universidades para ofrecerles al estudiantado lo mejor de lo que cada una de ellas pueda aportar. Es obvio que ello necesitará de posiciones claras, solidarias y ayunas de celos estériles.

Se ha confirmado, en los distintos sondeos a egresados/as de la carrera (Cordero, 2000; Cordero & Salas, 2001), que se necesita un Plan de Estudios que tome en cuenta los procesos formativos: las relaciones interpersonales, los procesos psicoafectivos de la enseñanza, la formación de una actitud abierta a la interdisciplinariedad y el trabajo en equipo, los aspectos éticos, así como los consabidos contenidos teóricos y metodológicos.

Se valora como muy importante la creatividad, la comunicación y la flexibilidad para enfrentar los requerimientos de sus trabajos, independientemente del área de inserción. En este sentido es muy importante seguir fomentando en la formación el análisis crítico, la investigación y la capacidad de proponer alternativas que puedan dar respuesta a la realidad que enfrentan los/as profesionales de nuestra disciplina.

Ahora bien, las tareas y funciones, según el área de inserción, son distintas y entran en algunos casos otro tipo de requerimientos que corresponden a necesidades particulares. En especial, podemos destacar el conocimiento de otro idioma, el manejo de computadoras y, en algunos casos, conocimientos de administración y legislación.

Es recomendable sugerir y diseñar opciones accesibles para ofrecer maestrías en diversas especialidades, en campos afines a la psicología o del interés laboral que tengan dichos/as

profesionales. Además, establecer ofertas de capacitación permanente, en la modalidad de la educación continua, que no necesariamente conduzca a la obtención de un título pero que sí permitan actualizar y refrescar lo teórico-conceptual y metodológico. De manera particular, se insiste en continuar con una sólida formación general en el grado de bachillerato<sup>1</sup>.

Es necesario divulgar más ampliamente lo que puede hacer un psicólogo o psicóloga de nuestras universidades. Para ello se deben realizar estudios permanentes sobre el mundo laboral para propiciar respuestas creativas, oportunas y significativas no sólo para el momento sino para el desarrollo del país y en beneficio de su población.

Se debe diversificar la formación, sin caer en los extremos de la especialización o la dispersión. En este sentido, se debe flexibilizar el campo de estudio y crear dentro de las mismas universidades modalidades de formación extracurriculares para los/as alumnos. A su vez, se deben formar estudiantes con sólidas bases conceptuales que les permitan enfrentar problemas diversos.

Es indispensable mantener como norte la ética profesional; fomentar la discusión, la reflexión y análisis en cada momento. Se debe entender que hoy, más que nunca, existe un compromiso social con amplios sectores de la población y que no podemos negarlos o tratar de borrarlos en el espejismo del capitalismo. Esto se fundamenta, tal como lo plantea Marchetti (1997), en que los grandes perdedores/as ante las políticas neoliberales son quienes conforman la clase media, que tienden a ser cada vez más pobres.

Sensibilizarnos y arriesgarnos a buscar trabajos no tradicionales que integren el compromiso social y la respuesta a marcos de acción más solidarios, es otra necesidad. En este sentido, hoy más que nunca, están vigentes los planteamientos que hacía Martín-Baró (1998) hace más de una década, cuando nos interpelaba a construir una psicología de la liberación, respondiente a problemas generalmente "invisibles" o negados de nuestra sociedad.

---

<sup>1</sup>Los grados académicos en Costa Rica tienen una mezcla de sistemas, correspondientes tanto a los países europeos como a los anglosajones, los cuales se obtienen en orden ascendente de la siguiente manera: bachillerato, licenciatura, maestría y doctorado.

Se debe presionar para que el gremio entre en una discusión abierta con el objetivo de la búsqueda de una racionalidad inteligente. No se debe dejar el asunto sólo en manos de la "pitonisa del mercado".

Por último, es nuestro interés consolidar flexiblemente una formación de psicólogos/as capaces de enfrentar problemáticas, más que formar meros técnicos/as instrumentales. Una salida podría ser abandonar los perfiles rígidos que en ocasiones fosilizan los planes de estudio.

### ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Como en todo acontecimiento social, que contiene su propia contradicción, somos del criterio que eso mismo le podría pasar a la formación y al ejercicio de la psicología en nuestro país: es tanta la oferta de profesionales, que pronto saturará su incorporación en muchos espacios sociales, con severas consecuencias para quienes pretendan ejercerla y para quienes requieran de su concurso.

Hemos tratado de mostrar los puntos de flexión más importantes, buscando registrar opciones viables, aunque parezcan estar feneciendo. Creemos que quizá así podamos mirar al futuro con determinación y esperanza para definir nuevos caminos a seguir, que tomen en cuenta la identidad y las condiciones de vida de la población costarricense, antes que las demandas de los entes externos, que buscan únicamente la satisfacción de sus intereses.

El proteccionismo que tuvo el Estado en décadas pasadas, pese a las reiteradas tesis contrarias, seguirá siendo necesario en nuestros países y tiene que asumirse con mayor fuerza en momentos donde todo parece estar a la deriva. Ahora más que nunca se le requiere, pues la situación impone un ejercicio de planificación social más acorde con los intereses de las poblaciones.

Dentro de lo pendiente, desde la Universidad de Costa Rica y en lo que a la formación profesional se refiere, creemos oportuno que nuestra oferta académica siga fortaleciendo las bases sobre las que se ha erigido, a saber: formación profesional y académica crítica y propositiva, con una posición ética-política y humanística comprometida; sólidas bases conceptuales e investigativas desde

diferentes líneas teóricas y un modelo pedagógico sustentado en el diálogo permanente con los problemas nacionales.

Asimismo y en complemento con lo anterior, consideramos que es necesario motivar mayor comunicación, investigación y reflexión de lo que ocurre en el área centroamericana como región. Este es un déficit que tiene el presente trabajo; no obstante, creemos que es una empresa que puede llevarse a cabo en forma sostenida, si hay esfuerzos conjuntos. Esperamos haber contribuido a sentar las bases para ello.

#### Referencias

- Alfaro, A., Arévalo, J., Céspedes, & Quirós, A. (2001). *Áreas problemáticas y necesidades de la población: Fortalezas y debilidades de la preparación profesional en Psicología de la Universidad de Costa Rica*. Documento inédito. San José, Costa Rica: Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Cordero, T. (2000). *Resultados de entrevistas a profesionales en el ejercicio profesional de la psicología, Graduados de la UCR en Especial del plan 90*. Documento inédito. San José, Costa Rica: Informe del Módulo Formación y Ejercicio Profesional de la Psicología. Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Cordero, T., & Salas, JM. (1999). La psicología y el mercado laboral: ¿Estamos en la crisis o se nos esta viniendo?: ¿Qué hacemos?. *Revista Costarricense de Psicología*, 30.
- Cordero, T., & Salas, JM. (2001). *Informe del módulo de formación y ejercicio profesional de la psicología en Costa Rica*. Documento inédito. San José, Costa Rica: Escuela de Psicología, Universidad de Costa Rica.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro*. Madrid, España: UNESCO.
- Dormond, S., Martínez, O., Meléndez, P. & Cordero, O. (2001). *Investigación: Formación académica y profesional del psicólogo en Costa Rica*. Documento inédito. San José, Costa Rica: Colegio Profesional de Psicólogos de Costa Rica.
- Espeja, J., Chavés, J., & Robles, A. (1999). *Transformación cultural, economía y evangelio*. Madrid, España: Editorial San Esteban.
- Flores-Estrada, M. (2000, noviembre). Dos años de acumular pobreza. Se acabó la ilusión. *Semanario Universidad, Sección País*, 4-5.
- Gorz, A. (2001). 1-Biografía, 2-Entrevistas a André Gorz por Michael Zlotowsky, publicado en el Clarín; 3-Entrevista a André Gorz por John Keane. [En línea] Accedido en junio 2001. [www.antroposmoderno.com/biografias/andregorz.html](http://www.antroposmoderno.com/biografias/andregorz.html)
- Marchetti, P. (1997). ONG: Es hora de repensar la estrategia. *Revista Envío*, 16, 186.
- Martín-Baró, I. (1998). La liberación como horizonte de la psicología. En A. Blanco (Ed.)

## CORDERO CORDERO, SALAS CALVO

*Psicología de la liberación*. Madrid, España: Editorial Trotta.

Proyecto del Estado de la Nación (2001). *VII Informe del Estado de la Nación: Desarrollo humano sostenible*. San José, Costa Rica: Publicación del CONARE, la Defensoría de los habitantes y el PNUD.

Sarranoma López, J., Noguera Arrow, J., & Vera Vila, J. (1998). "¿Qué es ser profesional docente?". *Revista Teoría Educativa*; 10, 95-144.